Si han seguido las noticias económicas internacionales en los últimos meses habrán percatado que el precio del oro ha ido incrementando enormemente en el mercado de las divisas o "activos refugio". Esto debido a la alta demanda que algunas potencias globales y regionales como China, Rusia, Alemania (corazón de la UE, donde se encuentra emplazado el Banco Central Europeo) y hasta el propio EE.UU. –que segó el patrón de paridad oro en sus arcas fiscales, desde los acuerdos de Bretton Woods (1944)- vienen realizando de cara a lo que muchos analistas financieros y geopolíticos (más aún los estadistas) ya preveían: la contracción de los mercados globales, el preámbulo de una recesión global y el ocaso del financierismo neoliberal, que tiene en los bonos y el dólar sus principales divisas a nivel global.

Se podría decir que mucha de la magia e influencia del dólar corre en base a un factor fiduciario de pura ESPECULACIÓN, siguiendo las pautas de Wall Street, de ahí que EE.UU., país que imprime los dólares y que ha echado mano en todas las estrategias probables (desde la diplomacia a las guerras) para instaurarlo como principal divisa en el mundo, no tenga activos reales que respalden o afiancen su capital y por ende se encuentre tan agudamente endeudado, que ya no le es posible mantener la ilusión del dólar a nivel global, lo cual ha sido decisivo en la consolidación de la política “trumpiana”, consistente en contraer la globalización.

El "agente de crisis" (coyuntural o creado) fue el COVID-19, porque a partir de esta pandemia se contrae a más no poder la globalización, y los Estados por criterio de "seguridad nacional" van apoderándose de espacios que antes pertenecían a los privados. ¿Que podría ocurrir en adelante? evidentemente que presionado por la crisis, en cada rincón del planeta retorne la figura del Estado empresario centralizado y que mientras ocurra esta evolución o involución (depende desde que postura económica se mire) el mundo esté en un proceso de desorden y caos generalizado (anticipado por muchos geopolíticos) que al final del día es el escenario propicio para el Nuevo Orden Mundial, que pasará del unipolarismo de EE.UU. al mundo bipolar, a partir del duopolio China/EE.UU. o incluso tripolar, si se incluye a Rusia (principal potencia militar global a estas alturas) a la ecuación. Esto implica que económicamente y tecnológicamente el mundo vuelva a fracturarse entre dos a tres polos de poder económico, tecnológico y militar.

Los países se verán así obligados a decidir en función de los números y del “interés nacional” entre China o EE.UU. como principales socios comerciales y sostenes tecnológicos en cuestiones clave como la inteligencia artificial, la automatización o el 5G. Llevando China una aparente ventaja, aunque en Latinoamérica las decisiones soberanas en estas materias serán duramente coersionadas por EE.UU. que aunque debilitado económicamente no dejará de marcar presencia en su patio trasero, sobre todo en países como México, la región centroamericana, Brasil o el "Triangulo de litio" conformado por

Bolivia, Chile y Argentina. Dicho esto, es evidente que tendremos un escenario bastante complejo en Sudamérica bajo esta nueva modalidad de Guerra Fría.

Los países del "milagro asiático", con excepción probable de Japón tenderán al eje de influencia china. Estados Unidos, en lo que le resta, seguirá consolidando su alianza con la India y los países árabes del Golfo, en una especie de triangulación económica Mar Arábigo-Oceano Índico-Australia que será el contrapeso de las alianzas regionales chinas, especialmente las ligadas al gran acuerdo económico RCEP.

Medio Oriente y Asia Central (excluyendo a los países del golfo e incluyendo parcialmente a Pakistán) estarán bajo otro equilibrio de fuerzas, esta vez liderado por Rusia que tenderá a tomar el control energético (petróleo y gas) de estas regiones colindantes y a equilibrar la OPEP hacia su lado de la balanza (para esto será prioritario que continúe cooptando a la dictadura de Maduro en Venezuela), Rusia estrechará más aún sus lazos con Irán, Siria y la región del Levante (lo que podría arrastrar también al Líbano), mientras que países como Turquía e Israel impondrán resistencia al influjo ruso, Israel en una condición de puente entre EE.UU./la UE y China (con la que ya se encuentra estrechando lazos en la infraestructura portuaria de cara a la Ruta de la Seda en el Mediterráneo Oriental) posición de encrucijada que le alineará aún más con las petro-monarquías árabes del golfo de cara al Canal de Suez y la ruta del Mar Rojo, mientras Turquía buscará consolidar su propio juego geopolítico entre Oriente Medio, Europa y el Mediterráneo, aunque con escaso éxito.

La Unión Europea por su parte, vivirá años críticos cuando comience a acontecer la homeostasis del Nuevo Orden Mundial. Italia -que no es un socio menor en la comunidad- ya piensa más en China que en la propia UE y en cómo la infraestructura de la Ruta de la Seda podrá beneficiar su posición en el corazón del Mediterráneo, respecto de cuestiones relevantes a su interés nacional como la logística marítima del petróleo (del cual sus privados controlan varios yacimientos en el mar territorial de distintos países), lo que sumado al descontento frente a la política monetaria de la UE y al tema migratorio que le impone ser primera escala y receptáculo del Magreb, podría concluir con un "Italexit" en los próximos años. Francia y Alemania, en cambio seguirán pujando por la sobrevivencia de la UE y su posicionamiento global, muy amenazado militarmente por el vecino Rusia y económica y tecnológicamente por China. En lo que les toca del juego, los países del Este europeo (en especial los balcánicos) buscarán estrechar alianzas de infraestructura con China y tal vez sólo Turquía reconsidere su posición de europea en nuevos tratados con la UE que buscarán contrarrestar el protagonismo de Rusia y China en el Mediterráneo, a partir de este pivote estratégico.

Para concluir, sólo resta señalar que esta crisis global parece de todo, menos coyuntural o fortuita. Ya es evidencia que tras un gran "evento simbólico" globalmente mediatizado, deviene un Nuevo Orden Mundial: así -por ejemplo- el asesinato de Francisco Fernando de Austria dio origen a la Primera Guerra Mundial en 1914, la invasión de Polonia por los nazis a la Segunda Guerra Mundial en 1939, la caída del Muro de Berlín en 1989 al fin del socialismo como modelo contendiente del capitalismo, y el atentado a las torres gemelas en 2001 a la invasión de Iraq, Afganistán y al mundo unipolar de Estados Unidos. ¿Será la pandemia de COVID-19 el inicio de un mundo tripolar y del fin del neoliberalismo financierista por el ocaso de la unipolaridad estadounidense y la imposibilidad que conlleva continuar sosteniendo al dólar como principal divisa global?; la señal de los tiempos parece indicar que sí.

Zamir Resk Facco
Cientista Político